

Venciendo los problemas financieros en el matrimonio

Lucas 12:13-15

Por: Juan Ramón Chávez

Introducción

El libro de Génesis nos enseña que el matrimonio no fue un accidente. Dios tuvo toda la intención de crearlo. El matrimonio es la primera institución de origen divino que tuvo el propósito de solucionar el primer problema que tenía el hombre: La soledad. De allí esta unión trajo a ambos, felicidad, satisfacción y realización. El matrimonio siempre ha sido el mejor estado del hombre. Sin embargo, esto no quiere decir, que el matrimonio no pase por algunas situaciones complicadas. De hecho los expertos dicen que los problemas más comunes por los que los matrimonios tienen conflictos son los asuntos relacionados a la sexualidad, asuntos relacionados a los suegros o familia de la pareja y los asuntos que tienen que ver con el dinero. Por eso estaremos hablando de Vencer los problemas financieros en el matrimonio.

I). Las causas de los conflictos de dinero en el matrimonio.

Generalmente los conflictos en el matrimonio en cuanto a la economía no tienen que ver tanto porque hubo desastres naturales, o porque alguna empresa quebró, o porque el peso perdió valor o porque hay conflictos entre países, etc. porque estos son factores externos de los que los matrimonios no tienen control. Los conflictos en el matrimonio más bien tienen que ver, con el mal uso que se le da al dinero que entra en el hogar. Así que, las causas de los conflictos de dinero en la pareja son:

A. Porque uno de los dos aún no ha entendido que ya no es soltero.

Hay algunos conyugues que aún no “les cae el veinte” de que ya no son solteros. Cuando eran solteros estaban acostumbrados a manejar su dinero como bien les parecía sin tener que dar cuentas a nadie, sobre como gastaban el dinero y a veces ni siquiera a sus padres. Pero una vez casados esto cambia. Porque como dijo Jesús: *“Así que no son ya más dos, sino una sola carne...”* (Mateo 19:6). El tiempo de la soltería ha terminado. Porque ahora lo que usted hace con el dinero no solo lo afecta a usted, sino también afecta a su conyugue y a los hijos si los tiene. Por ejemplo, sus deudas, la falta de pago, el derroche, etc. tarde o temprano afectara su relación matrimonial. Los conyugues tienen que entender que ya casados, ahora tienen más por quien ver y no solo por si mismos.

B. Porque hacen compras innecesarias.

Generalmente en la pareja uno gastador y el otro ahorrativo y es difícil ponerse de acuerdo sobre cómo se ha de gastar el dinero. Y debido a esto, hay parejas que tienen constantes peleas. Hay gente que compra por comprar cosas que en realidad no necesita, pero las compra porque son compradores compulsivos. Hay otros que compran por capricho, porque tuvo un disgusto con su conyugue y quiere castigarlo. Todos estos gastos innecesarios crean más conflictos en el matrimonio. La Biblia nos enseña un principio importante: “*¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia?...*” (Isaías 55:2). El principio enseñado es: No gastar el dinero por gastarlo. No se debe gastar en cosas que realmente no satisfacen, porque no son realmente necesarias. Así que, si usted va a salir de compras aquí tiene algunas recomendaciones:

1. Haga una lista de las cosas que realmente necesita.
2. Compare precios y calidad.
3. Aproveche los días de ofertas.
4. Si es comprador compulsivo y cree que pueda hacer compras innecesarias, no vaya solo o sola a comprar.

C. Porque se comparan con otros matrimonios.

Hay matrimonios que llegan a tener problemas porque viven imitando a otras parejas en sus hábitos financieros. Quieren hacer lo que otros matrimonios hacen, comer fuera de casa varias veces a la semana, comprar el auto último modelo, tener el celular más nuevo, construir la casa más amplia, usar ropa de marca, contratar señoras de servicio, etc. y en este afán de imitar a los demás contraen deudas que después no pueden pagar, pues no tienen los mismos ingresos. Así que, esta avaricia de tener lo que otros tienen, traen problemas financieros. Por eso Salomón dijo: “*Hay quienes pretenden ser ricos, y no tienen nada...*” (Proverbios 13:7). Hay quienes se empeñan en dar la impresión de que tienen cierto nivel de vida para mantener su status cuando en realidad están endeudados. Sin embargo, la Biblia ya ha enseñado: “*No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo*” (Éxodo 20:17). Dios sabe que las posesiones nunca hacen a nadie feliz por mucho tiempo.

D. Porque se echan deudas que no pueden pagar.

A veces hay matrimonios que entran en grandes deudas por querer darse lujos que después se les hace muy difícil pagarlos. Y la preocupación de que no alcance el dinero para pagar las deudas hace que lleven a descargar en el otro la culpa, la responsabilidad y la

frustración. Bien dice la Biblia que las deudas son una especie de esclavitud: *“El rico se enseñorea de los pobres, Y el que toma prestado es siervo del que presta”* (Proverbios 22:7). En este caso llegamos a ser siervos de Coppel, Elektra, Famsa, etc. pues no somos dueños la mercancía hasta que la paguemos. Quizás habrá veces en que se tenga que pedir algún crédito para algo realmente necesario. Por ejemplo pagar la colegiatura de la escuela de sus hijos, la titulación, comprar un coche, etc. Pero tenemos que analizar con nuestra pareja la capacidad de pago, si podemos cumplir. Porque las deudas no planificadas son enemigas de nuestra tranquilidad y de nuestra armonía matrimonial.

II). Las observaciones Bíblicas en cuanto al dinero en el matrimonio.

A. Dios es dueño de todo.

Hageo 2:8 dice: *“Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos”*. En otras palabras, nosotros no somos dueños de nada. Es Dios quien decide bendecirnos. Es cierto que trabajamos y nos esforzamos para obtener dinero, pero el poder para hacer esto viene de Dios y esta es una verdad enseñada desde el A.T. *“Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas...”* (Deuteronomio 8:18). Así que, debemos tener presente que como Dios es dueño de todo, dependemos de él para nuestra subsistencia. No dependemos del patrón con que trabajamos, o de la empresa en la que trabajamos o de nuestro negocio, dependemos de Dios. Santiago dice: *“Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces...”* (Santiago 1:17). Y el Proverbio dice: *“La bendición de Jehová es la que enriquece...”* (Proverbios 10:22). Así que, Dios es el único que nos puede sacar de apuros económicos. Lo que a nosotros nos toca es: *“buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”* (Mateo 6:33).

B. El valor de una persona no está en su dinero.

Los matrimonios a través de tiempo han pasado por varios cambios. Por ejemplo antes, el esposo es el que trabajaba y la esposa se quedaba como ama de casa, a cargo de los niños. Este es el tipo de matrimonio tradicional. El matrimonio moderno es el que ambos trabajen fuera de casa. Y el matrimonio futurista es que ella trabaje fuera de la casa y el esposo se quede a cargo de la casa. Nos gusten o no éstos cambios, esto es lo que está pasando en nuestra sociedad y hay más por venir.

¿Es malo que la mujer trabaje? Por supuesto que no. La mujer virtuosa lo hacía. Trabajaba en una industria artesanal casera con la que proporcionaba ingresos adicionales para su

familia. Ella no trabajaba para impulsar su carrera, para mantener un status como otros matrimonios, para demostrarle al marido que no lo necesitaba, sino sacar ingresos adicionales a los de su esposo (Proverbios 31:10-31). Porque el esposo es el principal responsable del sustento de la familia y esto no es un asunto cultural, sino Escritural (Lucas 11:11-13; 2 Corintios 12:14; Efesios 5:23; 1 Timoteo 5:8). Si la mujer va a trabajar hay varias cosas que se tienen que tener en consideración:

1. La esposa es “ayuda idónea” (Génesis 2:18) y no un sustituto del hombre. Pues hay algunos hombres que han abusado de esta disposición de la mujer, para “arrojar la toalla” de su responsabilidad y permiten que el peso de la familia recaiga sobre su mujer.
2. La esposa tiene un trabajo primario que Pablo enseña en Tito 2:3-5: “*Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; 4 que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, 5 a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada*”. Así que, su empleo es algo secundario a su verdadero llamado de esposa, madre y mujer de hogar.
3. La esposa ni es menos ni es más por lo que pueda aportar al hogar y tampoco el marido. La mentalidad que cree que las personas valen por lo que tienen o ganan, es causa de conflictos en el matrimonio. De allí que algunos de los conyugues cuando no aporta para el gasto de la casa se siente menos o lo hacen sentir menos, o alguno de los dos que pueda llegar a sentirse superior porque gana más y aporta más a la casa. Pero esta mentalidad es contraria al sentir de Cristo. Pues Jesús dijo: “...*porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee*” (Lucas 12:15). Jesús dice que el valor de la vida humana no tiene nada que ver con tener dinero. Es la persona misma la que es valiosa porque fue creada a imagen de Dios y porque es por la que Cristo muy en la cruz. Y lo debe ser también para nosotros.

C. Los ingresos son propiedad de ambos.

Esta verdad la vemos enseñada en Génesis 2:24 “*Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne*”. Uno de los propósitos del matrimonio es llegar a ser uno. Lo cual significa compartirlo todo. Lo mío ya no es mío, sino nuestro, porque somos una unidad. En el matrimonio no hay lugar para el egoísmo. El propósito de Dios es que cuando dos personas se casan deben compartir todo: sus cuerpos, sus posesiones, sus percepciones, sus ideas, sus habilidades, sus problemas, sus éxitos, sus

sufrimientos, sus fracasos y también su dinero. La unidad en el matrimonio es compartir todo lo que tenemos y todo lo que somos. La filosofía de algunos hombres hoy día es: “a la mujer ni todo el amor ni todo el dinero”. Pero ésta no es la entrega que Dios quiere en el matrimonio. Acuérdense que el amor no es egoísta (No busca lo suyo) No se queda con nada. (1 Corintios 13:5). Así que, en el matrimonio nadie tiene que decir: “Este es mi dinero y te lo voy a prestar y espero que me lo devuelvas” En el matrimonio ambos trabajamos en el mismo equipo para un mismo fin, para el bien de nuestro propio hogar.

D. El dinero vuela.

No importa si ganamos mucho o si ganamos poco, de todas maneras el dinero se va a ir. Y más cuando no lo sabemos administrar bien. Aunque trabajemos horas extras o tengamos dos trabajos. El dinero se esfuma. Le salen alas y se va para no volver. Por eso el Proverbio aconseja: *“No te afanes por hacerte rico; Sé prudente, y desiste. 5 ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas Como alas de águila, y volarán al cielo”*. (Proverbios 23:4-5). Si no nos aferramos al dinero, no entraremos en pánico, frustración, ni en pleitos cuando éste se vaya. Estar conscientes que el dinero no es permanente estaremos preparados para cuando éste se acabe.

III). Las soluciones de los conflictos de dinero en el matrimonio

A. Busque a Dios.

Yo sé que esto es lo que no quieren escuchar muchos matrimonios que tienen problemas económicos. Pero es importante saber que Dios siempre está interesado en nosotros aun cuando tenemos problemas económicos. El matrimonio debe darse el tiempo para orar y leer la Biblia y pedirle a Dios que nos ayude a saber bien administrar lo que nos da. Porque lo que dice el salmo sigue siendo verdad: *“Joven fui, y he envejecido, Y no he visto justo desamparado, Ni su descendencia que mendigue pan”* (Salmos 37:25). Sin embargo, tenemos que ponernos de acuerdo en el matrimonio para saber ser buenos administradores.

B. Traten de administrar juntos.

A veces hay quien pregunta sobre quién es el que debe administrar el dinero. Algunos hombres piensan que como ellos son los que ganan el dinero, ellos deben decidir en qué gastarlo y también porque ellos son la cabeza. Hay algunas mujeres que trabajan fuera de casa y a veces hasta ganan más que su marido y piensan que son ellas las que deben decidir en qué se debe gastar el dinero. Pero desde el momento que entramos al matrimonio el dinero dejó de ser “lo tuyo y lo mío” y se convirtió en lo “nuestro”. Así que, las decisiones

deben tomarla juntos para el bien de la familia. Salomón no se equivocó cuando dijo: *“Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo”* (Eclesiastés 4:9). Justos pueden aportar ideas, hacer acuerdos y planear como gastar el dinero. Esto evitara compras impulsivas y malas inversiones. Trabajar el equipo para sacar adelante la educación de los hijos, cubrir las necesidades del hogar y futuros proyectos. Salomón también dijo: *“Los pensamientos con el consejo se ordenan...”* (Proverbios 20:18). A veces las mujeres son mejores administradoras que los hombres y tenemos que reconocerlo.

C. Aprenda el arte del contentamiento.

Pablo dijo: *“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento”* (1 Timoteo 6:7). El contentamiento es estar alegre y satisfecho con lo que Dios nos ha concedido hasta ahora. Este contentamiento espiritual no depende de las cosas de este mundo para ser feliz, él ya es feliz. El contentamiento no es un rasgo con el que nacemos, es algo que debemos aprender. ¿Y cómo hacerlo? Pablo nos dice como:

1. Teniendo una idea clara de lo que es eterno, nuestras almas: *“porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar”* (1 Timoteo 6:7).
2. Teniendo una idea clara lo que realmente es esencial. *“Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto”* (1 Timoteo 6:8).
3. Teniendo una idea clara que el deseo de riquezas puede ponernos en peligro. *“Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición”* (1 Timoteo 6:9).
4. Teniendo una idea clara de que amar al dinero es un mal para tu matrimonio. *“porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”* (1 Timoteo 6:10).

Esta clase de contentamiento solo podemos aprenderlo si nuestro maestro es el Señor Jesucristo. En ninguna otra parte se instruye en esta materia.

D. Enfóquense en lo que realmente es valioso.

1. Por ejemplo: El amor en el matrimonio.

Salomón lo dijo: *“Mejor es la comida de legumbres donde hay amor, Que de buey engordado donde hay odio”* (Proverbios 15:17). Bajo el contexto en que escribe Salomón, las legumbres era la comida de los pobres, mientras el buey engordado era símbolo de banquete lujoso típico de los ricos. Lo que dice es que lo que da la felicidad y la armonía no es la calidad o cantidad de la comida, sino el amor. En el

matrimonio es más importante el amor sea que tengamos mucho o que tengamos poco. El amor hace un palacio de la humilde cabaña.

2. La paz en el matrimonio.

El Proverbio dice: *“Mejor es un bocado seco, y en paz, Que casa de contendas llena de provisiones”* (Proverbios 17:1). Sabe mejor una comida recalentada es decir, no fresca, donde hay armonía y concordia familiar. Que en una mansión rodeados de lujos y manjares delicados, pero llenos de odio, pleitos y discusiones. Porque no es lo delicada lo que hace que una comida sepa mejor, sino el amor y la armonía en nuestro hogar.

3. La honradez en el matrimonio.

El Proverbio dice: *“Mejor es lo poco con justicia, Que la muchedumbre de frutos sin derecho”* (Proverbios 16:8). Aunque las limitaciones económicas pueden ser una tentación para la deshonestidad, es mucho mejor ser un matrimonio pobre, pero honrado. Es mejor tener un sueldo modesto pero ganado honestamente, que tener mucho de manera deshonesto. No hay como tener la conciencia tranquila y disfrutar de la bendición de Dios (Hechos 24:16), que estar disfrutando lo que le pertenecía a otro. Porque lo que fácilmente se gana, fácilmente se va. Salomón lo dijo en otras palabras: *“Las riquezas de vanidad disminuirán; Pero el que recoge con mano laboriosa las aumenta”* (Proverbios 13:11).

Conclusión

Hemos hablado de las causas de los conflictos en el matrimonio en lo relacionado al dinero. También hemos expresado algunas observaciones en cuanto al dinero y hemos hablado de algunas soluciones a los conflictos de dinero. Aunque no lo queremos los conflictos en el matrimonio por causa del dinero es muy común. Pero tenemos que hacer algo al respecto. Porque *“Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá”* (Mateo 12:25). Necesitamos pedirle a Dios sabiduría (Santiago 1:5) para saber administrar bien los recursos que nos da. Y necesitamos no enfocarnos tanto en algo que es tan efímero como el dinero.

Juan Ramón Chávez
monche91@hotmail.com

<https://chaveztorres.wordpress.com/>